



TESTIMONIO 18 DE JULIO DE 2024

Jussara Y Daniel Chacon, BRASIL

¡Quédate con nosotros, Señor! "Como una fuerza de inspiración"

"DAMOS LO QUE SOMOS Y LO QUE TENEMOS"

(ofrenda/donación)

DANIEL: Somos Jussara y Daniel Chacon. Llevamos casados 37 años y 6 meses, tenemos 3 hijos: Emmanuel, de 35 años, Isabella, de 32 años, y Daniella, de 27 años; también tenemos una nuera, Paloma, y dos nietos, Emanuel y María Helena, de 4 y 1 años. Somos de João Pessoa, región de Paraíba, en la Super Región Brasil. Estamos en los Equipos de Nuestra Señora desde hace 33 años.

Durante todos estos años, siempre nos hemos entregado, sirviendo a los Equipos; para nosotros, esto es una ofrenda de nuestras vidas y de las vidas de nuestros hijos a Jesús y a María. Durante estos años, hemos desempeñado la misión de Matrimonio Responsable de Equipo, Matrimonio Responsable de Sector, Matrimonio Coordinador de Experiencias Comunitarias, Matrimonio de Enlace, Matrimonio Piloto, Matrimonio Responsable Regional, Matrimonio Responsable de Comunicación Externa en la Súper Región Brasil.

Dividimos nuestro testimonio en dos partes: en la primera, hablaremos brevemente de nuestra ofrenda como pareja; y en la segunda, hablaremos de la ofrenda de la vida de nuestros hijos, de sus sufrimientos, de sus batallas, cuando siempre le pedíamos a Jesús: "Quédate con nosotros, Señor", y Él siempre lo hacía.

JUSSARA: Nuestro servicio a la Iglesia, a la familia, a los amigos y a la sociedad se ha basado siempre en dar lo que somos y lo que tenemos. A lo largo de estos 37 años de matrimonio, nuestro hogar ha estado siempre abierto a la acogida y a la escucha de personas en diversas situaciones.

Entre tantas otras situaciones, un gran momento de lucha y victoria, por la gracia de Dios, en nuestro camino, fue cuando Daniel superó el alcoholismo que tanto se interponía en nuestro camino matrimonial. Fue un verdadero milagro, ofrecimos a Dios la batalla contra la adicción, y el Señor proveyó; Daniel lleva veintitrés años sobrio, ¡gracias a Dios!

¿Y los hijos? Tuvimos tres, ¡como ya hemos dicho! El cuarto hijo, que tanto deseábamos, ¡no estaba en los planes de Dios! Fue concebido, pero se trataba de un embarazo anembrionario, es decir, que no continuaría porque el embrión no se desarrolló.

DANIEL: ¡Aquí comenzamos la segunda parte de nuestra charla! Describiremos la ofrenda de la vida de nuestros hijos, sus sufrimientos, sus batallas; ¡momentos de mucha angustia, de dolor, pero de gran aprendizaje, de mucho amor y de la certeza de la presencia de Jesús caminando con nosotros! Queremos destacar que pedimos permiso a los tres hijos para compartir un poco de sus vidas en este testimonio; ellos fueron unánimes al decir que podíamos hablar de ello sin ningún pudor, ¡porque comprendieron que ayudaría a tantas familias que hoy pasan por los mismos problemas!

Nuestro primer hijo, Emmanuel, a los 16 años (hoy tiene 35), se enganchó a las drogas, de la más simple a la más pesada, del cannabis a la cocaína. Pasó un tiempo en la adicción, consiguió liberarse, y nosotros, sus padres y hermanas, nunca supimos nada de ello durante este periodo, porque nunca

cambió su comportamiento en casa, permaneciendo siempre como ese hijo devoto, cariñoso y presente en nuestras vidas.

Tras participar en un Encuentro de Jóvenes con Cristo, Emmanuel fue invitado a dar un testimonio a otros jóvenes. Estaba angustiado porque necesitaba hablar de su curación y liberación de las drogas, pero su familia (nosotros) no sabíamos ni conocíamos la historia de esa parte de su vida. Así que solicitó una reunión con nosotros y sus hermanas. Concertamos el encuentro y, el día señalado, montó un pequeño altar sobre la mesa de centro de nuestro salón; era un domingo por la mañana. En el altar había un crucifijo y una pequeña imagen de Nuestra Señora, junto con un rosario. Invocamos la presencia del Espíritu Santo y, tras un momento de oración, nos contó toda la historia de su relación con las drogas. Nos contó que en una reunión de jóvenes, durante la adoración al Santísimo Sacramento, sintió la necesidad de postrarse y, en ese momento, tuvo su encuentro íntimo con Jesús y que estaba renaciendo a una nueva vida; ese momento de postración le trajo a la memoria un recuerdo de cuando fue a casa de un traficante a recoger droga y, en ese momento, la policía estaba llegando al lugar, y él se postró debajo de una cama, escondiéndose para no ser atrapado en ese lugar, de donde consiguió salir minutos después, cuando el traficante le informó de que la policía ya se había ido. A partir de ese momento, Jesús tocó su corazón, se quedó con él, y logró liberarse de las drogas

Fue un momento muy fuerte aquella mañana, en la que volvimos a sentir la presencia de Dios caminando con nosotros, acogiéndonos y haciéndonos ver. Hoy, como padre casado, da charlas en las reuniones y su testimonio ha convertido a muchos jóvenes. Cuando tenemos que tomar decisiones, él es nuestro consejero; es una persona muy iluminada, llena del amor de Dios.

JUSSARA: Vivimos otra situación, esta vez con nuestra hija mediana, Isabella, en la que la acogida fue más que necesaria, y la ofrenda a Dios restableció una vez más los pasos en nuestro camino. Isabella, que entonces tenía 24 años, estaba prometida y todo estaba organizado; tuvo un desencuentro con su novio; él le fue infiel y ella rompió el compromiso. Pasó de una supuesta felicidad a momentos muy difíciles, enfrentándose a días tristes y oscuros! Veíamos a nuestra hija en su habitación, encerrada, llorando y ese dolor se reproducía en nosotros, madre, padre y hermanos, ¡como espadas traspasando nuestros corazones! Entonces, ¿a quién recurrimos una vez más? A nuestro Dios Todopoderoso. Y una vez más, ¡Él se quedó con nosotros! Dejamos todo y nos entregamos a nuestra hija; ofrecimos todo ese sufrimiento al Señor Jesús, suplicamos la intercesión de María, nuestra Madre, para que nos ayudara a cubrir a nuestra hija con su manto y así poder ofrecerle: un hombro, un regazo y consuelo; rezamos mucho; ofrecimos ese momento a Dios, y ella lo superó todo. Hoy está bien, y se ha dado cuenta de que aquello fue una liberación en su vida. Una vez más recordamos a los discípulos de Emaús... "¡Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran!" (Lc 24,16).

Hemos pasado por otras batallas, esta vez la de nuestra hija menor, Daniella (que ahora tiene 27 años). Esta hija es muy hermosa por dentro y por fuera. Su belleza física encanta y atrae a la gente, pero también despierta celos, envidia y batallas espirituales. Daniella estaba a mitad de la carrera de medicina (en Brasil son seis años) cuando, después de un viaje, regresó con diferentes signos y síntomas clínicos; tenía fiebre, dolor de garganta, dolores de cabeza y dolor abdominal. Buscamos atención médica y, a través de consultas y pruebas, los médicos decidieron que debía ser ingresada, ya que sospechaban que se trataba de una bacteria rara y, como sus niveles sanguíneos estaban alterados, debía recibir tratamiento hospitalario. Durante los ocho días que permaneció hospitalizada, se le realizaron todo tipo de pruebas, incluidas pruebas de imagen, y no se llegó a un diagnóstico preciso. Y una vez más fue desgarrador ver cómo otra hija se consumía. Como los discípulos de Emaús, sentimos que Jesús se acercaba, preguntando... "¿Por qué estáis tristes?" (Lc 24,17).



TORINO 2024

13° raduno
internazionale



Pasaron los días y no hubo diagnóstico. El cuadro se agravó hasta convertirse en una septicemia, que afectó a todos los órganos vitales, provocando incluso un derrame pleural, presencia de líquidos en la cavidad abdominal, afectando también a los riñones y al hígado! Los médicos especialistas, mediante pruebas repetidas y confirmadas, decidieron realizar una cirugía abdominal que tendría como resultado la extirpación de la vesícula biliar, ya que estaba totalmente inflamada. ¿Cuál era la salida? "¡Quédate con nosotros, Señor!". Rezamos y ofrecimos toda la situación y, una vez más, Jesús intervino, se presentó, y abrimos los ojos y nos ardió el corazón. En la mesa de operaciones, los médicos se dieron cuenta de que su vesícula biliar estaba en perfectas condiciones, por lo que no necesitaron extraerla, y todo su cuadro clínico anormal se estabilizó y volvió poco a poco a la normalidad. Los médicos no sabían qué había pasado. Un médico amigo nuestro dijo que lo que la salvó fue: "en primer lugar Dios, a través de nuestras oraciones, y porque era joven".

Nos dimos cuenta de que había un problema espiritual. Después, nuestra hija recibió el alta hospitalaria y regresó a casa. Pocos días después, sufrió un accidente de tráfico; fue una colisión entre el coche que ella conducía y otro vehículo; los daños materiales fueron tales que los vehículos fueron considerados "siniestro total" por la compañía de seguros. Ella y el conductor del otro vehículo, con la gracia de Dios, no sufrieron ningún daño físico, sólo quedó en estado de shock, perdiendo momentáneamente el habla!

DANIEL: Justo cuando pensábamos que nuestra hija ya había pasado por muchas pruebas, sucedió otro acontecimiento en el que, una vez más, a lo largo del camino, Él estuvo allí para guiarnos y acompañarnos. Hace poco más de un año, cuando estaba terminando la carrera de medicina, durante sus prácticas en la clínica médica, se encontró con situaciones y acontecimientos que la llevaron a no creer en la medicina. Como tenía un corazón puro y sensible, quería salvar a los pacientes, salvar el mundo, como ella decía: "...romanticé la medicina".

Se llenó de afecto y se encariñó con los pacientes terminales y con los que fallecían; esto la frustró, provocándole un sentimiento de impotencia, decepción, trastorno de ansiedad y, en consecuencia, una depresión de alto grado; perdió mucho peso e incluso le diagnosticaron anorexia y síndrome de imagen invertida, una reacción neurológica causada por la ansiedad! Se puso muy enferma. Llegamos a pensar que no terminaría la carrera, pero como siempre, Jesús caminó con nosotros, dándonos fuerzas para vencer y ofrecemos nuestra hija a Dios, dándole cariño, cuidados y amor. Doblamos las rodillas en oración y ayuno, y salió adelante; terminó la carrera y está trabajando, salvando vidas y ayudando a la gente. Es médica de vocación, y siempre dice que es médica de hombres y de almas, atendiendo a sus pacientes con medicina, amor y enseñanzas cristianas.

JUSSARA: Podríamos haber contado mucho más, pero el tiempo no nos lo permite. Lo poco que hemos traído aquí ha sido expresado con un corazón ardiente. Os aseguramos que Jesucristo vive y está entre nosotros; nuestros corazones arden en llamas cuando escuchamos su Palabra.

Nuestros niños vuelven a sonreír y cada vez se dan más cuenta de que tienen que donarse para hacer sonreír también a los que sufren. Ofrecer nuestras vidas y las de nuestros hijos es creer en la misericordia y el amor de Dios, e intentar ser misericordiosos como Jesús.

DANIEL: Como miembros de una sociedad, como miembros de los equipos de Nuestra Señora, como cristianos, debemos estar preparados para ver y discernir la voluntad de Dios, y cuando Él nos pida una ofrenda, como hizo con Abraham (Gn 22,2), ¡debemos responder sin vacilar! ¡Él proveerá el resto!

El que camina a nuestro lado, el que recibe nuestra ofrenda y se queda con nosotros, enseñándonos a compartir nuestros dones con los que sufren, para que puedan volver a sonreír.



TORINO 2024

13° raduno
internazionale



Invitemos a Nuestro Señor a quedarse con nosotros, para que le reconozcamos siempre en la fracción del pan y en los momentos de ofrenda y donación.

JUSSARA E DANIEL: Muchas Gracias. ¡Un fuerte y afectuoso abrazo! ¡Un feliz encuentro a todos! ¡Que Nuestra Señora nos bendiga!

Jussara y Daniel

